

La experiencia

Me asomo tras el telón del escenario del teatro municipal de Alcañiz, el rincón más coqueto y aterciopelado de la ciudad.



Eva Defior 18 10 2019

INDEPENDIENTE

CEU

Libertad de enseñanza

Desafíos a los que se enfrenta la libertad de educación ACDI

Me asomo tras el telón del escenario del teatro municipal de Alcañiz, el rincón más coqueto y aterciopelado de la ciudad. La platea está llena de alumnos que esperan la inauguración del curso de la Universidad de la Experiencia. Son más de cien, un exitazo. Unos peinan canas, otros no tantas. Todos infunden un enorme respeto. La mayoría de ellos tiene capacidad, energía y voluntad para aportar mucho a la sociedad. Veo a «ex» de todo tipo: directivos, personal de banca, profesores, funcionarios, abogados, médicos, empresarios, políticos, matriarcas y patriarcas... Les hablaré de las nuevas herramientas del periodismo, de la oportunidad que se esconde entre la revolución de las redes y de los bulos que nos invaden... de la prensa local, y de la importancia de estar ahí, en los lugares más pequeños, para construir comunidad. Todos somos necesarios en esa construcción. Ya casi nadie mira a los mayores como agentes de cambio social una vez que han salido del mercado laboral. Se les aparca cual figura decorativa. Ahora en elecciones cuentan, por supuesto, y regresa el debate de las pensiones a costa del voto.

Gusta decir que la experiencia es un grado, pero el refrán no suele ir más allá de eso, de la anécdota. La experiencia se jubila antes de hora en casi todos los ámbitos y así caminamos muchas veces a ciegas, tropezando y alejándonos de referentes a los que acudir cuando más se necesitan. Sucede en la política, en la empresa, o en el periodismo. El camino de la vida enseña moderación, sentido común y capacidad para adelantarse a lo que se avecina, pero a nadie le interesa ese recorrido.

Durante los últimos meses hemos visto cómo la capacidad de organización y movilización de los mayores es cada vez mayor. El 80% se maneja ya en las redes sociales y con whatsapp. Este miércoles, 8.000 personas se manifestaban en Madrid a favor de las pensiones dignas, gobierne quien gobierne. Para encontrarlos reunidos, sin embargo, existen pocos espacios más allá del hogar del jubilado, donde las partidas de guiñote y los festivales son fantásticos pero cada vez resultan más insuficientes. El huerto y los paseos oxigenan, pero a muchos no les realizan. He visto cómo personas como Miguel Ángel Gil lideraban la creación del SECOT en el Bajo Aragón, un espacio para seniors que asesoren a jóvenes, sin apenas respaldo pese a su alabable insistencia; o cómo se estrenaba este curso de la Universidad de la Experiencia sin casi presencia institucional.

Nos pasamos la vida laboral pensando en todo lo que haríamos por nuestro entorno, por desarrollar una vocación social para la que nos falta el tiempo, en lo que podríamos aportar... pero cuando al fin nos llega la hora no existen los espacios necesarios adonde acudir. La Universidad de la Experiencia, impulsada por la Universidad de Zaragoza, ya cuenta con 16 sedes en Aragón. La labor de reactivación social y vertebración territorial que está realizando es tremenda. Hay lista de espera de alumnos para ocupar las plazas y se ha convertido en todo un espacio de crecimiento e intercambio de la madurez social aragonesa. Alguien debería pensar en cómo facilitar el mecanismo para que nuestra experiencia siga vital, agrupada. No sobra nadie, y menos las personas que pueden ser activistas a favor de nuestras principales causas de dinamización social abanderando parte del impulso que necesita el medio rural.

Eva Defior